

# RODERIC AI CAMP: EL **reclutamiento** POLÍTICO EN MÉXICO

Héctor Villarreal\*

El trabajo de Roderic Ai Camp publicado en una treintena de libros puede leerse como un esfuerzo por comprender la política en México a través de la circulación de sus élites, donde a partir de considerar como unidad de medidas a los individuos que las integran, y como sujetos de observación y análisis a grupos a los que denomina camarillas.

Junto con Nagle (1979) y Smith (1981), en *La formación de un gobernante: La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario* Camp (1983)<sup>1</sup> aporta una explicación a la dinámica de la sucesión de quienes ocuparon posiciones de liderazgo, principalmente los miembros de gabinetes en el Ejecutivo federal y los gobernadores, como el resultado de variables de socialización más que por causas ideológicas o la disposición de recursos como son el apoyo de bases sociales o la riqueza o poder económico. Es decir, en la medida en que la Revolución mexicana dejó de ser el acontecimiento por el cual se ascendió al poder, emprender una carrera política de manera exitosa está fuertemente relacionada con determinada educación, el lugar de residencia, la familia, la edad, la posición socioeconómica, el género y la mentoría o el patrocinio de algún miembro de la élite o un individuo conectado a ella.

Smith y Camp parecen coincidir en que, dado que

\* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Su campo de especialidad es Estado, Instituciones y Procesos Políticos.

<sup>1</sup> Antes de ellos hubo algunos trabajos que pueden considerarse como sus antecedentes, principalmente los de Vernon (1963); Brandenburg (1964), y Scott (1964). En ellos se identifica a los grupos predominantes en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y se les relaciona de manera diferenciada con el control del poder económico y el del poder político.

la política y la administración pública se encuentran estrechamente vinculadas en el caso de México, las designaciones de los cargos públicos del más alto nivel responden a los compromisos que el presidente tiene con su equipo de colaboradores, con sus operadores o con otros políticos. Según esto, más que en la capacidad, la experiencia o los conocimientos especializados, el reclutamiento se basa en recompensar la lealtad y la disciplina de los miembros de la camarilla, en contar con colaboradores en quienes se pueda confiar de manera personal, así como en decisiones que resultan del cumplimiento de valores tradicionales arraigados en la cultura popular inherentes al compadrazgo, el padrinzago, la amistad y el cumplimiento de la palabra.

En *El reclutamiento político en México* (1996) Camp mantiene el supuesto de que las carreras individuales dependen del cultivo de alianzas personales y políticas que se dan en buena medida bajo reglas y condiciones informales, pero además de ello profundiza en la explicación de cómo y, sobre todo, por qué hay individuos que sin formar parte de la élite política llegan a formar parte de ella. Esto a partir de estudiar los momentos previos: el ingreso de los individuos a las carreras políticas y los de su movilidad ascendente hasta llegar a la cúspide del poder, lo que en la literatura angloparlante se denomina *pathways to power*.

En esta obra el planteamiento teórico de Camp es mucho más elaborado. Considera el reclutamiento político (RP) como una variable del análisis político por la cual debemos entender que se trata del “ve-

hículo por el cual los individuos ingresan al proceso político a todos los niveles y por numerosos canales, tanto formales como informales”. Éste tiene como propósito explicar los procesos que distinguen a las élites políticas “tanto de las masas como de otras élites” (1996: 12-14).

En tanto teoría, Camp adapta los supuestos de la literatura en la materia al caso mexicano conforme a cuatro componentes que resultan potencialmente útiles para emprender estudios complementarios, comparativos o que desarrollen otras líneas de investigación: 1) estructuras de preselección, que se refiere al marco institucional y a variables informales que permiten el encuentro entre el potencial recluta y el reclutador; 2) variables de oportunidad, entendidas como características que acentúan el potencial de un individuo para ser reclutado; 3) porteros de reclutamiento, se refiere a los individuos que controlan el ingreso a los cargos públicos y determinan quién los ocupe. Les llama patrocinadores cuando ejercen una función de padrino; 4) variables de promoción, las cuales constituyen las condiciones para que un individuo ascienda en su carrera y pueda llegar a ocupar las posiciones o cargos más altos.

#### PRINCIPALES SUPUESTOS

Debido a sus características autoritarias y la concentración del poder en el presidente de la república, el sistema político mexicano se ha caracterizado porque el patrocinio en su reclutamiento ha sido ampliamente practicado, lo que ha hecho que este proceso sea cerrado y controlado, y que las características del reclutador sean más importantes que las del recluta, pues requiere de individuos a los que conozca o de tener referencias sobre ellos, más que contratarlos por sus capacidades demostradas o méritos académicos y profesionales. Escogen a individuos con características personales, sociales y educacionales semejantes a las suyas.

El único camino hacia el éxito son los amigos y los contactos, contar con *patrocinadores asociados*, por lo cual entre más grande sea la red de contactos, mayor oportunidad de progresar habrá o al menos de mantenerse en una posición que permita seguir compitiendo en una carrera ascendente. De este modo, las posibilidades de unos individuos están entrelazadas a las carreras de otros. Su conclusión más importantes es que la camarilla sigue siendo el vehículo responsable de la mayor parte del reclutamiento político en México, cuyo “papel significativo perdurará en el siglo XXI” (Camp, 1996: 312).

En lo que se refiere a la educación superior, ésta puede ser una variable de socialización en cualquier lugar del mundo para el ingreso a la élite, pero en el caso de México las universidades son espacios donde se realiza el reclutamiento inicial. Pero más que el nivel de escolaridad, lo importante es en qué universidad y en qué carrera, ya que determinados centros educativos son prioritarios como espacio para el reclutamiento inicial, sea por la mentoría o por la formación de redes de contactos entre los que se facilitan el ingreso a la administración pública.

El origen universitario implica compartir algunos valores. Esto hace las veces de una ideología y una identidad común. Es decir, comparten la manera en que comprenden la realidad y suponen la resolución de los problemas según esa formación o aprendizaje. Estos espacios sirven también para el contacto con las nuevas generaciones de líderes del sector privado, lo cual eventualmente da lugar al paso de algunos de ellos al sector público, por ejemplo, en las áreas de economía.

Los centros de educación superior en los que se realiza el reclutamiento han ido cambiando, la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente en las Facultades de derecho y de economía dejaron de serlo para dar paso a universidades privadas de élite y a otras en el extranjero de gran prestigio. Este cambio, el del reclutamiento de individuos distintos a sus reclutadores, se explica como la consecuencia o la respuesta al crecimiento y la mayor complejidad del Estado:

A medida que las instituciones públicas mexicanas crecían en tamaño y complejidad, los políticos percibieron que sus necesidades se desplazaban del generalismo [*sic*] al especialismo en economía. Irónicamente, la importancia de los economistas creció a medida que el Estado se expandía hacia la esfera económica privada, pero aumentó aun en forma más espectacular cuando el Estado se retiró del sector privado a mediados de los ochenta y los noventa (Camp, 2006: 148-149).

En un sistema con elecciones controladas como ha sido el mexicano, no es la vía electoral la que conduce hacia la cúspide de las posiciones de poder, sino la burocracia; y no obstante los cambios institucionales, el reclutamiento sigue explicándose por el peso de variables informales en el proceso.

Mientras que en la élite económica sus miembros proceden mayoritariamente de la clase alta y en las élites militar y eclesiástica se encuentran individuos que proceden de clase baja, “lo más notable del caso mexicano es la abrumadora representación de las clases medias en la dirigencia política. La política ha pa-

sado a ser una profesión de la clase media” (Camp, 1996: 233). Esta puede ser una clave que explique la estabilidad del sistema. Cabe agregar que su composición fue volviéndose sumamente urbana y que ha tenido lugar especialmente en la capital del país.

Considerando la fecha de su publicación, una buena inferencia que entonces plantea Camp es respecto a los partidos de oposición, Acción Nacional y de la Revolución Democrática, que estaban constituyéndose como “válvula de escape para los mexicanos con movilidad ascendente que encuentran bloqueado su camino para ascender hacia la cima de la escala política”. Pero lo más importante del supuesto es que esto se explicaría a causa de que “la dirigencia gubernamental se va haciendo cada vez más homogénea”, en tanto las de estos partidos se diferencian de ella (Camp, 1996: 260). Es decir al cerrarse las variables de ingreso y promoción del reclutamiento en la burocracia, en los partidos de oposición se abrieron a un rango más amplio, aunque también con una fuerte orientación hacia sectores de clases medias.

A diferencia de sus obras previas en las que Camp desestima a los poderes legislativo y judicial como estructuras para ascender con éxito hacia las posiciones más altas en la élite, en ésta advierte que en ellas hay oportunidades en tanto los individuos adquieran o asemejen cualidades afines a las del presidente.

En cuanto al tema generacional, el principal cambio es que ya no son sólo los viejos políticos los que patrocinan a quienes serán sus relevos como discípulos o ahijados, sino que al ascender en la élite los jóvenes reclutan a sus pares.

#### OBJECIONES

1. Camarilla es un concepto ambiguo en esta obra. Aparece a veces como una red amplia de contactos entre los que se deben relaciones de lealtad y prestan, comparten o intercambian recursos a partir de valores entendidos de cooperación; pero también como un grupo más o menos compacto, a modo de equipo político personal.

Es en un texto específico sobre el estudio de la élite durante el salinismo en el que Camp (1990) define y explica mejor su concepto de camarilla. De acuerdo con éste, se trata de un grupo amplio compuesto de varios equipos que se basa en reglas de lealtad y disciplina en torno a un líder, y compite con otros para ascender, descender o moverse lateralmente en posiciones de poder. Cada miembro tiene su *clique* o equipo, que trabaja de manera muy cercana a él, que está integrado por los amigos en los

que el político puede confiar lo suficiente como para invitarlos a colaborar con él.

La confianza y la lealtad son determinantes tanto en la formación de camarillas como en el comportamiento político. Cuando se nombra a un individuo en los puestos más altos de la administración pública, se le contrata con todo su equipo, y con su *gente*, la que depende de él como padrino. Los miembros del equipo más ambiciosos y talentosos son colocados en otras posiciones para que el líder ramifique su poder; son entrenados para formar y desarrollar sus propias camarillas. Las metas de la organización comúnmente son secundarias en tanto que sirven de manera patrimonialista para que el político se provea de recursos que le permitan agregar amigos o contactos para incrementar su poder y base de apoyo. Entre más alta sea su posición en la burocracia, más puestos puede ocupar para incrementar el tamaño de su camarilla.

Al carecer de estas consideraciones conceptuales en *El reclutamiento político en México*, a veces es necesario tener el conocimiento de otros de sus libros para entender más cabalmente y certeramente sus planteamientos en ésta.

2. La camarilla o red de relaciones personales aparece en los supuestos de Camp como si tuvieran en todo momento y en todos los casos un valor positivo para los miembros de ella. Si bien el ingreso y la permanencia en ésta necesariamente implican un beneficio personal y grupal o la expectativa de obtenerlo, no considera importante que las relaciones entre sus miembros puedan ser de competencia entre sí, conflictivas y jerárquicas. Ser compañeros de trabajo y tener al mismo jefe no implica necesariamente que esa relación sea positiva; no es lo mismo un conocido que un contacto. El enemigo frecuentemente resulta el que está más próximo que lejano.

Para Camp el éxito en una carrera política aparece como el resultado de que la camarilla que se lidera o a la que se pertenece logre sobreponerse o imponerse a otras en la competencia por ascender hacia la presidencia, como si fueran carros de carreras en un rally, pero no considera el conflicto en el interior de las camarillas que compiten como una variable de oportunidad a favor de la más y mejor cohesionada o con mayor sinergia. La movilidad descendente o el fracaso de un líder, bien puede ser el resultado de que en su red las relaciones posean más sentidos negativos que positivos.

Dado que la lealtad y disciplina de los miembros de una camarilla a su líder depende de las recompensas que éste pueda brindarles, en la medida en que

los recursos son limitados o escasos necesariamente tienen que competir por ellos; y si el líder pierde capacidad de recompensarlos de un modo mínimamente satisfactorio o si hallan oportunidad en otro grupo la lealtad y la disciplina habrán de quebrantarse.

3. Uno de los límites en el estudio del reclutamiento político en esta obra es que no alcanza a darnos cuenta de los motivos o la motivación de los reclutas más allá de su ambición por emprender una carrera política o de que en sociedades en las que hay pocas oportunidades de desarrollo profesional, típicamente en el tercer mundo, ingresar a la burocracia resulta particularmente atractivo por ser una opción más viable.

4. En tanto el *reclutamiento inicial* queda claro que se refiere específicamente al proceso por el cual da inicio la carrera política de un individuo y el *reclutamiento intermedio* es el que se da en los ascensos hacia la élite, no queda claro en qué momento o con cuál condición se da un *reclutamiento final*, si es en el momento en que puede considerarse como miembro de la élite, si es cuando tiene suficiente poder como para convertirse él en reclutador o patrocinador o en alguna otra circunstancia.

**CAPACIDAD DE VIGENCIA DE LOS SUPUESTOS**  
El límite más importante sobre la capacidad explicativa de los supuestos para nuestro presente está dado por la distancia en el tiempo de la publicación de la obra respecto a los cambios que se han presentado desde entonces en el sistema político, el cual se ha vuelto electoralmente competitivo, la alternancia en el gobierno es un hecho que restringe a los líderes la posibilidad de recompensar a los miembros de su red a cambio de apoyo. En consecuencia, las reglas de lealtad y disciplina debidas al presidente o al líder se han quebrantado, los políticos cambian con relativa facilidad de partido según las conveniencias de unos y otros, y los partidos cambian sus procesos de selección de candidatos conforme al cálculo de rentabilidad electoral sin importar ideologías ni congruencia.

Conforme estos cambios se han presentado, el reclutamiento se ha abierto a los distintos partidos y a las cámaras legislativas como a espacios importantes como la administración pública para escalar posiciones en los gabinetes, en las gubernaturas y en las candidaturas a la presidencia de la república. Sin embargo, la obra sigue teniendo una importante capacidad explicativa dado que perduran variables y reglas informales para el reclutamiento de varios o muchos de los colaboradores del presidente y de los altos mandos en la administración pública. La exis-

tencia de camarillas, redes y valores entendidos sigue siendo parte de la cultura política en México por la que en muchos casos sigue apreciándose la confianza personal por encima de la capacidad técnica o el *expertise*, las alianzas entre grupos políticos siguen siendo recompensados con cierta frecuencia con posiciones de poder y en los gobiernos locales perduran muchos de los rasgos autoritarios que caracterizaron el sistema político tal como fue estudiado en *El reclutamiento político en México*. El proceso de reclutamiento sigue siendo cerrado y centralizado, aunque la base o *pool* de reclutamiento se haya ampliado y los reclutadores no sean capaces de mantener su patrocinio a largo plazo.

#### IMPORTANCIA DE LA OBRA

Más allá de Camp, el estudio de las élites políticas en México parece haber perdido interés luego de que autores que trabajaron el tema han cambiado sus líneas de investigación o por distintos motivos no hubo continuidad (Hernández, 1985 y 1998; Suárez, 1991 y 1994; Rousseau, 2001; y el ya referido Smith, 1981). El interés se ha desplazado hacia el estudio de las élites económicas y de conocimiento (por ejemplo: Salas-Porras y Valverde, 2009 y Salas-Porras y Luna, 2012), aunque también hay un par de obras que aunque metodológicamente son muy interesantes por su análisis de redes, carecen de solidez teórica (Gil, Schmidt y Ruiz, 2005; y Schmidt y Gil, 2003).

Paradójicamente, después de tanta investigación, Camp no ha obrado mentoría en México, carece de un discípulo interesado por estudiar a sus élites políticas conforme a una teoría del reclutamiento y una base de datos sobre sus variables de socialización. Sin embargo, en el nuevo contexto de elecciones competitivas y alternancia en los gobiernos, se ha abierto el interés por los procesos de selección de candidatos y del reclutamiento en el poder legislativo (por ejemplo, Langston, 2008).

No obstante, *El reclutamiento político en México* es una obra que merece estar referida en la bibliografía básica para la carrera de ciencia política en el país, no sólo como un referente en el estudio de las élites, la integración de los gabinetes y el presidencialismo, sino también porque su lectura resulta didáctica para aprender sobre el trabajo de investigación y la exposición de esta.

La obra de Roderic Camp constituye un progreso en el trabajo de la ciencia política para el estudio del sistema político mexicano. El análisis pasó de ser de tipo ensayístico, con base en experiencias propias y el conocimiento personal de los políticos más destacados e influyentes, a un análisis basado en el estudio

empírico, contando con bases de datos y entrevistas a profundidad como fuentes, con lo cual el estudio del poder deja de ser un asunto de intelectuales encumbrados que coexisten, conviven o mantienen proximidad a los actores políticos, sino que aparece como un trabajo propio del investigador académico.

## REFERENCIAS

- Brandenburg, F. R. (1964), *The Making of Modern Mexico*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall.
- Camp, R. A. (1981), *La formación de un gobernante: La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, México, FCE [edición original: *The Making of a Government: The Socialization of Political Leaders in Post-Revolutionary Mexico*, 1979].
- Camp, R. A. (1983), *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*, México, FCE [edición original: *Mexico's Leaders, Their Education & Recruitment*, Tucson, University of Arizona Press, 1980].
- Camp, R. A. (1990), "Camarillas in Mexican Politics: The Case of Salinas Cabinet", *Mexican Studies*, vol. 6, núm. 1.
- Camp, R. A. (1996), *Reclutamiento político en México, 1884-1991*, México: Siglo XXI Editores [título original: *Political Recruitment Across Two Centuries. Mexico, 1884-1991*, 1996].
- Camp, R. A. (2010), *The Metamorphosis of Leadership in a Democratic Mexico*, Nueva York, Oxford University Press.
- Camp, R. A. (2013), *Politics in Mexico, Democratic Consolidation or Decline?* Nueva York, Oxford University Press.
- Gil, M. J., S. Schmidt, y L. A. Ruiz (2005), *Estudios sobre la red política de México*, México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas-UNAM.
- Hernández, R. R. (1985), *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982*, México, FLACSO.
- Hernández, R. R. (1998), *Amistades, compromisos y lealtades: Líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*, México, El Colegio de México.
- Langston, J. (2008), "Legislative Recruitment in Mexico", en P. Siavelis y S. Morgenstern, *Pathways to Power: Political Recruitment and Democracy in Latin America*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press.
- Nagle, J. D. (1979), *Sistema y sucesión. Las bases sociales del reclutamiento de la élite política*, México, La Red de Jonás [edición original: *System and Succession: The Social Bases of Political Elite Recruitment*, Austin, University of Texas Press, 1977].
- Rousseau, I. (2001), *México: ¿una revolución silenciosa? 1970-1995. (Élites gubernamentales y proyecto de modernización)*, México, El Colegio de México.
- Salas-Porras A. y M. Luna (coords.), (2012), *¿Quién gobierna América del Norte? Elites, redes y organizaciones*, México, Océano.
- Salas-Porras A. y K. Valverde (2009), *Elites y el desarrollo*, México, SITESA-FCPyS-UNAM.
- Schmidt, S. y J. Gil M. (2003), *El movimiento de los grupos políticos (cliques) en tres periodos presidenciales en México*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Instituto de Ciencias Sociales y Administración-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Scott, R. E. (1964), *Mexican Government in Transition*, Urbana, University of Illinois Press.
- Smith, P. H. (1981), *Los laberintos del poder: El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*. México, Colegio de México [edición original: *Labyrinths of Power: Political Recruitment in Twentieth-Century Mexico*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1979].
- Suárez F. F. (1991), *Élite, tecnocracia y movilidad política en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Suárez F. F. (1994), *Los gabinetes presidenciales de México y Estados Unidos durante los gobiernos de Miguel de la Madrid y Ronald Reagan*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vernon, R. (1963), *The Dilemma of Mexico's Development: the Roles of the Private and Public Sectors*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.